

APUNTES NECROLÓGICOS

EXCMO. SR. D. RAFAEL DE ECHAGÜE.

El día 23 del finado mes de Noviembre falleció en Madrid, víctima de una rápida enfermedad, y despues de recibir todos los auxilios espirituales, el Excmo. Sr. D. Rafael de Echagüe y Bermingham, Conde del Serrallo, Teniente General de los Ejércitos nacionales.

El ilustre finado era natural de esta Ciudad, donde vió la primera luz en 13 de Febrero de 1815, revelando ya en su mocedad su decidida vocacion á la carrera de las armas, para la que mostró desde un principio cualidades especiales, prenda segura de su futuro destino.

Conocidos son sus hechos militares, desde que comenzó su carrera en clase de subteniente de cuerpos francos de infantería hasta que llegó al alto puesto que á su fallecimiento ocupaba; pero hay en su historia una página que merece especial mencion y es la que se refiere á la parte importante y honrosísima que cupo al bizarro general donostiarra en la breve y gloriosa campaña de Africa, en la que se le dió el mando del primer cuerpo de ejército, al frente del cual se puso el 22 de Octubre de 1859.

Rotas las hostilidades el 19 de Noviembre, el general Echagüe se posesionó el mismo dia de las alturas del Serrallo, en las cuales se sostuvo bizarramente rechazando el furioso ataque de los marroquíes. De cómo se portó en aquel memorable hecho de armas dan elocuente testimonio las siguientes frases del Sr. Alarcon en su notable obra *Diario de un testigo de la guerra de Africa*:

«¡No sé cómo Echagüe—dice—no cayó en poder de los moros!
¡No se sabe cómo no lo mataron! La descarga de que resultaron he-

rido él y muerto su caballo se la hicieron á quemarropa. Los moros estaban encima; sus alaridos feroces atronaban los oídos. La herida del general fué en el índice de la mano derecha, y se le cayó la espada; uno de los ayudantes la cogió y se la entregó enfrente de los enemigos. A cuatro pasos de distancia hallábanse éstos, entretenidos en cortar la cincha del caballo para recoger la hermosa silla de que se habia desmontado Echagüe, cuando llegaron refuerzos y se rechazó á aquellas fieras.»

Ascendido á teniente general, el general Echagüe permaneció en el campamento del Serrallo hasta 1860, en que se reunió al ejército de Tetuán con ocho batallones y otras varias fuerzas, acampando en la vanguardia. En esta situacion tomó parte en el combate de Samsa y en la batalla de Vad-Ras.

Aparte de estos señalados servicios prestados á la patria española, á la que habia consagrado sus altas dotes de valor, probidad y carácter, tenia el general Echagüe títulos que le hacian acreedor á la consideracion y al afecto de su Ciudad natal y del país bascongado. Los servicios que prestó á la primera en cuantas ocasiones se le presentaron, y particularmente con motivo del derribo de las murallas que se oponian á que la antigua *Iruchulo* se extendiera, vivos están en la memoria de todos. Los que le debe el país bascongado en general, no son tan públicos; mas no por eso debe olvidarse la singular predileccion que mostró siempre por los hijos de estas montañas, sobre todo por los que de algun tiempo acá se ven obligados al servicio militar, y á quienes sabemos que el general dirigia cariñosas frases en su materno idioma, el cual nunca olvidó, y en el que se expresaba durante el delirio producido por la grave enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Carácter prudente y noble, el general Echagüe gozó del envidiable privilegio de no tener enemigos. Querido y respetado por todos cuantos tuvieron ocasion de tratarle, por todos eran apreciadas las bellas cualidades que le adornaban.

Su muerte ha sido, por lo mismo, universalmente sentida, y la manifestacion que á sus restos mortales se hizo en su conduccion desde Madrid, donde el valeroso general exhaló su último suspiro, hasta esta Ciudad, en cuyo Campo Santo reposan sus frios despojos, demostró las simpatías de que disfrutaba entre todas las clases de la sociedad. La traslacion de los restos mortales verificada en Madrid

desde la casa mortuoria hasta la estacion del Norte fué muy solemne, por lo numeroso y selecto del acompañamiento, tributándose al finado los honores correspondientes á su elevada jerarquía militar y al puesto de Comandante general de Alabarderos que habia desempeñado en Palacio.

Cuando llegó á San Sebastian el féretro, sobre el que se veían preciosas coronas, entre ellas una de flores naturales dedicada por la Reina Regente D.^a María Cristina, recibieronle representaciones de las Autoridades civiles y militares, y un lucido cortejo fúnebre, en el que se contaban muchas distinguidas personas de San Sebastian.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad acordó, por unanimidad, en sesion del día 23, poner el nombre de Echagüe á una de las nuevas calles que se abran en el ensanche.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del ilustre finado y conceda á su distinguida familia los consuelos que há menester para sobrellevar tan sensible pérdida!

